

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de igual cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. J. Jones, 31, rue de Valenciennes; New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, J. B. Neumann, Neudamm, 49. La correspondencia al Administrador

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

### Por tierras de Flandes

#### HEMOS Y FRANCÉS

La lucha de raza, enajenada entre alemanes y franceses, que en todo tiempo, al solucionarse por las armas, ha encontrado en Bélgica su teatro de la guerra y que probablemente volvería a encontrarse si las cosas derivaran hacia la violencia, sostienes al presente, con la misma intensidad, en el terreno de la paz.

En Bélgica deben distinguirse dos comarcas que difieren en todo, desde la constitución fisiológica hasta en las ideas políticas y religiosas: la Walonia y la Flandes. La Walonia es la comarca próxima a Francia; y francés es su idioma y francés su espíritu. Flandes es la comarca noroeste; lo mismo que Holanda y que Dinamarca, habla una lengua de origen germánico; alemán es su espíritu, alemán su disciplina social. Los walones son liberales y socialistas. Los flamencos son católicos. Los walones tienen la iligereza, la superficialidad del espíritu francés; los flamencos la obstinación, la firmeza, la cohesión alemana. Los walones reciben las inspiraciones de Francia; los flamencos las de Alemania. Y como, ello es seguro, en un porvenir más o menos próximo, Bélgica se disolverá absorbida por las grandes potencias circundantes, los flamencos instintivamente se esfuerzan en poseer de ellos los lazos de raza que les unen a la gran familia alemana, mientras que los walones se aproximan más y más, en costumbres, en ideas, en todas las manifestaciones de la vida a la raza francesa.

Yo no recuerdo nada nuevo que decir que no existe un espíritu belga en este pueblo. El sentimiento de la nacionalidad belga no tiene sobre qué afirmarse. Las dos comarcas no tienen más lazos de unión, aparte de ciertas comuniones históricas, que la semejanza de actividad industrial. Pero la relación las separa; el idioma pone entre ellas una barrera que en lugar de amenguarse se robustece cada día. La frontera belga es tan arbitraria como que no estriba en accidentes geográficos, por lo que sin dificultad puede reformarse. Un pueblo así, rodeado por naciones tentaculares, inertes, absorbentes, cómo puede perdurar independiente largo tiempo ni una cohesión íntima, sin un sentimiento de

la nacionalidad que aquí no existe? Un francés aplicado y agudo, que ha estudiado la Bélgica especialmente enviado por su gobierno, es quien hace tales insinuaciones. Mr. Charriant que tal es el nombre del escritor aludido, concibe de una manera terminante los términos del problema: Walonia y Flandes son dos pueblos irreconciliables. Para fundirlos no han podido bastar y no han bastado los lazos meramente administrativos, dimanantes de la constitución política. Una separación de los espíritus conduce directamente a una separación de los bienes cuando no hay una fuerza exterior que lo impida. Pues si esa fuerza exterior, en lugar de impedir la prepara, la separación territorial y política, es cosa fatalmente inevitable.

Los alemanes invaden la Bélgica toda. Vienen aquí, se instalan, se afianzan, se nacionalizan si es preciso. Pero la atracción del gran imperio germánico actúa sobre ellos; alemanes siguen siendo de corazón y de pensamiento. Espíritu alemán infunden a sus hijos. La tercera generación de un alemán, se vanagloria de su origen, recuerda con orgullo los vínculos que le unen al imperio, propende a robustecerlos y a exaltarlos. (Yo no puedo hablar de esto sin recordar a los hijos de españoles que se naturalizan en Argelia, y que a la primera generación ya son hispanófilos. Pero de esto es España entera, sin excepciones, responsable). Los alemanes se han adueñado de Amberes. Mr. Charriant cuenta con cierta amargura que Mr. Izart, autor de un curioso libro que se titula *Bélgica del trabajo*—de cuya lectura en España, nació mi deseo de venir a esta tierra,—lo corrobora.

He aquí como se explica: "He dicho que Amberes lo debe todo a los franceses; preciso es añadir que son los alemanes quienes lo han aprovechado. Tres paseos por los barrios del puerto bastan para convencer de que el comercio alemán es el predominante. Los hospedajes, los despachos, los docks, los edificios de sociedades de seguros mutuales, las oficinas de comisión, hasta las tabernas equívocas que prosperan en el barrio frecuentado por los marineros, todo tiene el sello pesado del germanismo.

En cuanto a Mr. Charriant, espíritu imparcial, lo dice con esas palabras:

"El flamenco no grita que ama a Alemania, pero proclama su aversión

a Francia. Esto implica aquello. Es como un valor entendido. La Bélgica quiere ser ella misma. Pero es un hecho cierto, contra el que nada se puede hoy, que los pequeños Estados después de las federaciones que se han formado, después de tantas agrupaciones arbitrarias son forzosamente satélites. Las grandes potencias ejercen atracciones irresistibles. Las zonas neutras no son más que una ilusión. Se puede decir respecto de Bélgica, que todo lo que en ese país es perdido por Francia es ganado por Alemania. Además entre los más fervientes apóstoles del movimiento flamencuizante—(imposición de la lengua y del modo de ser de Flandes a todo el país)—hay algunos que no ocultan su inclinación por Alemania. Quieren de buen grado admirar la cultura francesa.

Pero estiman que Alemania adelantará hoy un desenvolvimiento intelectual y económico que Francia está muy lejos de igualar... Un escritor flamenco Mr. León Vanderkindese ha llamado a Alemania *Nuestra madre la germania*... De Albert Rodembach, primo de Jorge, el autor de *Brujas la muerta*, son estos versos, que traduzco literalmente:

...Hoy, en el ardor de mi plena juventud maldigo las ideas y la musa de Francia, sintiendo, para doblar mi odio de flamenco, brotar todavía en mi corazón nuestra sangre alemana... Los mapas en que las asociaciones pan-germanistas representan la Europa como será en el año 1950, engloban dentro de las fronteras alemanas la mayor parte de la Bélgica, y desde luego todo Flandes.

Los franceses, por su parte, realizan esfuerzos análogos. En *Le Journal* de hoy, precisamente, leo el programa de una fiesta francofílica que ha de celebrarse en Mons, con asistencia de algunos miembros de la Academia francesa. Es un festival en pró del idioma francés, que como todos los años, reunirá a los franceses de gran parte del país. Se pronunciarán discursos, se ensalzará de nuevo el espíritu francés, se aludirá más o menos claramente al peligro germánico. Se leerán informes sobre la cultura francesa en Alsacia, en Bélgica, en Luxemburgo, etc. Sobre la influencia de la cultura francesa de los pueblos oprimidos (1) el arte, franco-walon; la Universalidad futura de la lengua francesa; el PANGERMANISMO Y SUS METODOS...

¿Veis cómo la rivalidad no está solo en Marruecos? Comprendeis ahora cómo, inevitablemente, el conflicto tiene que entablarse entre ambos países, hasta que uno de los dos quede supeditado al otro? Y al mismo tiempo, veis de qué sirve, en el terreno de los hechos, la neutralización, el aislamiento político de un pueblo en el orden de las relaciones internacionales, aún cuando se trate de un pueblo trabajador, próspero y rico como el belga?

Pero yo no quiero comentar, sino informar imparcialmente. Y si de todo esto se desprende alguna enseñanza, el lector puede aplicarla, si le place.

Juan PUJOL,

Amberes, Agosto 1911.

### Un incendio

Madrid 2-9 m.

Telegrafían de Las Palmas que ayer se inició un gran incendio en un establecimiento de tejidos tomando en pocos momentos grandes proporciones.

La casa del vecino de aquella población don Juan León Castillo y otras colindantes quedaron completamente destruídas.

Muchos vecinos acudieron a sofocar el incendio el que pudo dominarse a la madrugada.

Las pérdidas son de mucha consideración y afortunadamente no ocurrieron desgracias personales.

### OMISION QUE LAMENTAMOS

Perdón, gentiles señoritas que en la verbena de anoche vendiais postales, perdón. Nuestro cronista se olvidó de ese cachito de cielo, al reseñar el programa de la fiesta. Nuestro cronista está desde ayer inconsolable. ¿Cómo he podido olvidar yo a Estrella Barthe, Lola Pómares, Gloria Manchón, Teresa Rizo y Enriqueta Espín? ¿Cómo me he comido—literariamente, eh, para más pena—a esa constelación de estrellas?

Y el pobre cronista está malo, y nos encarga que en su nombre os pidamos perdón por él, que bastante condenado está con sus remordimientos.

Conque dársele, simpáticas vendedoras, más bellas, más graciosas más gentiles y más codiciables que las postales femeninas que vendiais.

### Suspiros

Mientras haya en el mundo *primaveras*,  
mancebos y boticas,  
mientras sentirse puedan en un *vaso*  
dos almas confundidas,  
mientras haya *palacios y consuelos*  
y gas y alcantarillas,  
mientras un Banco en el planeta quede,  
habrá cajas vacías.  
Mientras responda un *toato suspirando*  
a un *vivó* que suspira,  
mientras pájaros haya y *peces gordos*

me buscaré la vida.

Un honrado.

Por la copia,

X. Y. Z.

### La verbena del Casino

#### ROMANCE DE CIEGO

¡Bendita Virgen del Carmen!

¡Madre del divino Verbo!

Concede tu protección

A este tu humilde coplero,

En el apurado trance

En que *Cartaga* te ha puesto

Al cantar inspiradísimo

El más grande y sublime hecho

que han presenciado los siglos

(los siglos cartagenos).

A la amistad rindo culto

Y solo por ella accedo

A lanzar estos *jiptos*

La verbena describiendo;

La fiesta conque el Casino

De Cartagena ha dispuesto

Que no haya en el Mundo fiestas

Sino ligeros remedos,

Como no las disponga él.

Esto vá a misa y empiezo.

#### Rincón de la Gloria

Fotografía del Cielo

El Pabellón del Casino

Estaba ayer noche hecho.

—

Ángeles y querubines

Dejaron el firmamento

Por una noche y bajaron

Con pañolones de flecos

A decirle a los mortales

Limpíate que estás de huevo.

—

Señores, que criaturas

Que mujeres Dios del Cielo

No he visto en toda mi vida  
Que ya no es corta por cierto  
Ni caras con tanto angel  
Ni cuerpos con tanto mérito.  
De todas las condiciones  
Que imaginarnos podemos  
Había mujeres allí  
Ved que lo que digo es cierto.  
Habla cada guayabo  
Que quitaba el hipo

Bueno

Pues en ese género extra

Que me receta a mí el Médico

Y que sin cumplir los treinta

Ya los va casi cogiendo

Habia un surtido, vamos

Que perdía cualquiera el seso.

Pues de señoras casadas

A quien con todo respeto

Y con permiso del conyuje

Acato yo y considero,

La Biblia en pasta señores,

No cabe más, lo confieso.

¿Qué más? hasta las viudas

Que sabéis todos que es género

Que apenas gusta a los hombres

Estaban que daban miedo

Y todo, porqué señores,

Siendo las mismas que vemos

A diario en todas partes

Parecían más guapas

Eso

La culpa es del marco, el sitio

La luz, la alegría, el tiempo

Que se traía lo suyo

(Dos mil grados sobre cero.)

Con verdadero derroche

De gusto estaba dispuesto

Desde un eytremo hasta el otro

El lugar de este suceso.

en vano en contenerlos; y cuando perseguidos por los moros, bajaban la escalera y se encontraban cerca del salón en que se hallaba la armadura, una voz poderosa que dominó el tumulto, les conatuvo.

Aquella voz gritó:

¡Atrás, soldados! ¡Obedeced por vuestra honra; dad frente a esos esclavos miserables, ó sinó. Vive Dios, que a fé de Antón Pica, mando hacer fuego a mis valientes y morir deshonrados, como perros.

Repuestos los soldados de galerías al sentirse apoyados por los valientes ciudadanos, se hicieron firmes en la galería.

Una descarga a quemar ropa que hicieron a los moros, les hizo dudar de la situación, pues la horrible majanz que causó la descarga en las primeras filas del tropel, llenó de espanto a los esclavos.

De tal modo entró la confusión entre la feroz horda de moros, que obedientes a El Kebir y al valiente mulato, á quien hacia un momento obedecían, volvieron las espaldas, subieron en tropel las escaleras atropellando a sus caudillos, arrojaron las armas que se les servían de estorbo, y al verse en la tetraza enteramente al descubierto, frente a una fuerza pujaz y numerosa que mandaba

una obediencia ciega, que era en verdad bien merecida, pues el valor sereno del mulato, su decisión, su don de mando y su inaudita audacia, le conquistaron el respeto de cuantos moros le siguieron.

Por nuestra parte intentaremos descubrir el oscuro misterio de aquel hombre.

Cuando la rebelión fué dominada, en un patio apartado de los ingenios de la pólvora, en donde había una fuente, entró el mulato presuroso. Se quitó allí el turbante, con el una peluca caposa y encrespada, arrojó el kalke en un rincón y apareció vestido como iban de ordinario los esclavos de los particulares ricos. Después sumergió su cabeza en el pilón, froó su rostro y sus cabellos con una pasta que guardaba, apareciendo á poco con un bello color blanco y rosado, con los cabellos negros y sedosos y el agradable aspecto de un mancebo tan arrogante cuanto distinguido. Era ni más ni menos que Ismael, ó sea Luis de Narváez, el leal y fiel esclavo del hidalgo Bartolomé Segado.

Luego terminó su metamorfosis, corrió Luis de Narváez a la poterna del Alcázar y tras la misma se ocultó.

Cuando Antón Pica abrió la puerta y penetraron los hidalgos, Luis de Narváez talló de su escondi-

—Sabía que érais valiente,—dijo Diego de Pica al esforzado Antón,—más ignoraba la noblez que anda vuestro pecho generoso. Tendrá noticia de ello nuestro Rey y en su munificencia sabrá premiar vuestra hidalguía. Yo os doy las gracias, caballero en nombre de S. M.

Estas honrosas frases eran una promesa bien solen na que colmaron de lleno las esperanzas de Antón Pica. La embrionaria é insipiente democracia de la ciudad de Cartagena acababa de perder su jefe: la vieja aristocracia, en su decrepitud, estaba amenazada de un póliplo vesicular.

De todo lo cual resultaba, que el Rey había vencido y con él la noblez; no había pues, medio de resistir el empadronamiento. Al Buen Juan le había vendido su bondad ingérita.

No pasaron dos horas sin que de las aljamas de Alcázar dejara de pender una docena de murlicos, entre los cuales se hacía notar por su tamaño gigantescos, el árabe El Kebir.

Entre estos ahorcados echábase de ver a un mulato. Todo el mundo lo vió mandado y dirgido con una gran autoridad, á las rebeldes hordas; pero después no pudo hallarse; nadie le conoció, ni aun los mismos esclavos que le obedecieron. Solo El Kebir estaba en el secreto de aquel hombre, y al tratarle sumiso, daba el ejemplo a los demás de